

tres pequeños
murciélagos

Tres cuentos cortos
escritos por Fulgencio
Lisón y Ángeles Haz

Editado: 2017

© **Texto:** Fulgencio Lisón y Ángeles Haz

© **Ilustraciones:** Natalia Morillo

Edad recomendada: 4-12 años

Portada: Ana Haz

Esta obra está protegida por una licencia **Creative Commons**



Atribución-NoComercial-SinDerivadas (CC-BY-NC-ND): Se permite la descarga y distribución de la obra original siempre y cuando se especifique los créditos originales. No se permite cambiar de ninguna forma la obra original y tampoco se permite su uso comercial.

Para más información, visita: <https://creativecommons.org/licenses/?lang=es>

Queda prohibida la reproducción total o parcial del texto o las figuras sin el permiso explícito de los autores.

El refugio de Nyc

El pequeño Nyc vivía alegremente en el agujero del tronco de un viejo árbol...



Era un refugio confortable. Durante el día, el Sol lo calentaba y cerca había un pequeño estanque donde beber agua fresquita.

Por las noches, el pequeño Nyc salía a cazar insectos por los alrededores y cuando llegaba a su refugio al amanecer, siempre traía la barriguita bien llena.

Un día, mientras dormía, un enorme ruido despertó a Nyc. Su refugio empezó a temblar. Él se asustó muchísimo y trató de sujetarse a las paredes.

De repente, el tronco cayó al suelo con un enorme estruendo y el aire se volvió polvoriento.

Nyc escapó volando hacia un bosque cercano. Nunca había volado de día y pasó mucho miedo, pero pudo llegar hasta la rama de un árbol y se acurrucó allí.

La noche cayó y todo parecía en calma otra vez. Tímidamente, Nyc empezó a volar hasta el viejo árbol, pero ya no lo encontró. Volvió a la rama y empezó a llorar, se sentía muy triste.

Cuando se hizo de día, Nyc seguía sollozando en su rama. Un pájaro que pasaba por allí, se acercó a verlo. Nyc le pareció un ave muy rara, tenía alas, pero no tenía ni pico ni plumas.

-¿Qué te pasa? ¿Por qué lloras? – dijo el pájaro carpintero

-¡AHHHHH!! – retrocedió Nyc asustado – ¡No me hagas daño!



-No tengas miedo, no te voy a hacer daño – dijo el carpintero – Me llamo Piki ¿Qué clases de pájaro eres tú? Es que eres muy raro...

-No soy un pájaro. Soy un murciélago y me llamo Nyc.

-Y sí no eres un pájaro...¿Cómo es que tienes alas? – preguntó un intrigado Piki.

-Porque yo también vuelo – respondió Nyc muy seguro de sí mismo.

-Pues yo nunca te he visto y eso que siempre estoy volando de aquí para allá.

-Es que yo duermo de día y vuelo por la noche para comer insectos. Me gustan mucho.

-¿Ah, sí? – dijo Piki sorprendido – A mi también me gustan mucho. Tenemos muchas cosas en común. Volamos, comemos insectos y vivimos en los árboles.

-Pero también somos muy diferentes – repuso Nyc – Tu tienes pico y yo tengo dientes. Tú tienes plumas y yo tengo pelo.

-Aún así, podemos ser amigos. ¿Qué te ha pasado, por qué llorabas?

-Alguien cortó el árbol donde vivía... me he quedado sin casa. No sé que hacer –
contesto Nyc muy triste.

-No te preocupes. Yo te voy a ayudar.

-¿Cómo?

-¿Ves mi pico? – dijo orgulloso Piki – Pues es tan fuerte que puedo hacer agujeros en los
troncos de los arboles. Así es como hice mi casa.

-¿Y puedes hacer una nueva casa para mí?

-Claro que si. Empezaré ahora mismo.

Piki empezó a picar sin parar en un árbol cercano. Estuvo todo el día picoteando, pica que te pica. Cuando llegó la noche, estaba muy cansado, pero el refugio estaba terminado. Sin embargo, se fue a dormir sin cenar debido al cansancio.

Nyc estaba muy contento con su nuevo refugio. Pero pobre Piki, no había comido nada en todo el día.

Una idea cobró forma en la mente de Nyc.



Al día siguiente, cuando Piki despertó su tripa rugía. Estaba hambriento. Sin embargo, estaba cansadísimo y no tenía fuerzas para salir a cazar insectos. Se asomó a la entrada de su agujero y se llevó una gran sorpresa. Había un montón de insectos en la entrada. Nyc los había cogido para él durante la noche.

Y de este modo, surgió la gran amistad entre Nyc el murciélago y Piki el pájaro carpintero.

MORALEJA: A pesar de nuestras diferencias, siempre podemos ser amigos y ayudarnos los unos a los otros.

Pygma y las plagas

Como cada año, la primavera se acercaba más y más. Era la estación favorita de Angelita, todo se llenaba de flores, a cuál más bonita. Las había rojas, blancas y amarillas. Pero las menos comunes, eran las azulosas...¡¡¡vaya cosas!!!.

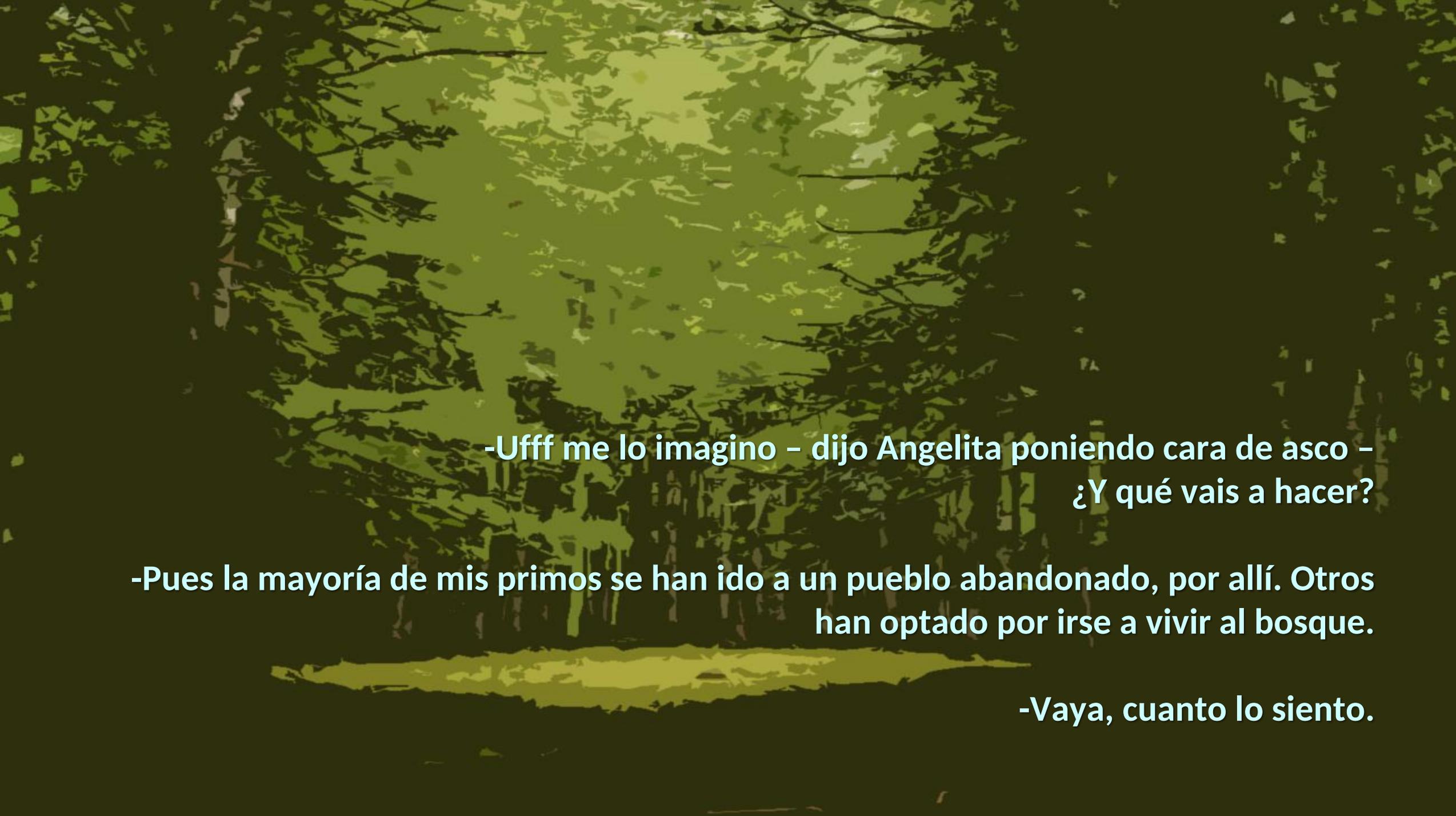
Además, en primavera es cuando volvía Pygma y su familia. Pygma es una pequeña quiróptera, vamos que es una murciélago. Al principio Pygma vivía en una pequeña grieta de la casa de Angelita, pero cuando ésta la descubrió, le fabricó una caja nido para ella y su familia.



Todos los años Pygma volvía con más y más familiares, especialmente primos nacidos el año anterior. Angelita estaba deseando volver a verla. Pero cosa rara... ese año apenas apareció Pygma y tres o cuatro familiares.

-¿Qué ha pasado Pygma? Habéis venido muy pocos este año. Se os quedará grande la casa – dijo Angelita.

-Últimamente las cosas no van muy bien, Angelita – dijo Pygma muy preocupada – El año pasado no te dijimos nada para no alarmarte. Pero es que cada vez hay menos insectos que comer en tu pueblo. Usan tantos insecticidas en los campos y huertas, que es imposible comer nada. Además, ¡saben asquerosos!



**-Ufff me lo imagino – dijo Angelita poniendo cara de asco –
¿Y qué vais a hacer?**

-Pues la mayoría de mis primos se han ido a un pueblo abandonado, por allí. Otros han optado por irse a vivir al bosque.

-Vaya, cuanto lo siento.



A la hora de la cena, el papá de Angelita estaba muy preocupado. Apenas comía su sopa.

-¿Qué te pasa, papá?

-Don Luis y los demás arroceros están muy preocupados. Este año hay una plaga de insectos que está afectando a los arrozales. Es posible que se pierda toda la cosecha.



-Están pensando en usar insecticidas
- continuó el papá de Angelita -
pero yo no estoy muy de acuerdo.
Sin embargo, no se me ocurre una
alternativa.

-Mmm puede que yo tenga una
mejor opción - dijo Angelita.

-¿Qué se te ha ocurrido ya? - dijo su
padre

-Ya lo veras, papá. Mañana diles a
todos que al anochecer vayan a los
arrozales - dijo Angelita mientras
guiñaba un ojo a Pygma y su familia
que estaban en el techo.

Así fue como al día siguiente, a punto de anochecer, Don Luis, los arroceros, el papá de Angelita y algunos curiosos del pueblo se encontraban aguardando en los arrozales. Al poco rato, apareció Angelita.

-Se puede saber que tramas. Esto no es un juego –
le recriminó su padre.

-No te preocupes papá. Ya verás como todo sale bien.

El Sol se iba ocultando poco a poco, cuando un niño gritó.

-¡Mirad ahí!!! – dijo señalando con el dedo los arrozales.

-Es el final – dijo un arrocero – Es la mosca blanca.
La cosecha se perderá.

Una espesa nube de color ceniciento empezó a alzarse sobre los campos, en esa época inundados por el agua del río. La mosca blanca es un insecto que pone sus huevos en las espigas del arroz y después sus larvas se comen la planta.

La nube de moscas blancas se elevó un poco más y empezó a aproximarse a los arrozales. Cada vez estaban más cerca. Los arroceros veían con horror la escena. Iban a perder su cosecha si no ocurría algo.

-Hay que fumigar sin falta – gritó uno de ellos.

-Voy a por los insecticidas – respondió otro.

-No será necesario – dijo Angelita muy segura de sí misma.

En ese momento desde las casas cercanas, del bosque, de todos lados empezaron a aparecer unos pequeños puntos negros que se movía a una velocidad vertiginosa. ¡Vaya quiebros, que manera de zigzaguear! Pero qué eran esas cosas. Se dirigían a toda prisa a los arrozales. Iban a chocar contra la nube de moscas.

-Son murciélagos – dijeron al unísono.

Adelante, Pygma... tu puedes. Pensó Angelita, mirando la escena embobada como todos los demás.

Y Pygma y sus amigos empezaron a cazar a la mosca blanca. De un lado a otro, los murciélagos se movían rapidísimos. Estuvieron comiendo durante horas. Hasta que la nube de moscas blancas se volvió pequeña y se esfumó.

**-Ufff... no había comido tanto desde hacía mucho tiempo –
dijo Pygma tocándose la barriga llena.**

-Sí, pero seguro que mañana volverán – dijo Angelita.

**-Y aquí estaremos nosotros – respondió Pygma – Mis primos y yo controlaremos la
plaga. No creo que acabemos con ellas, pero seguro que la mantendremos a raya.**

Y así, los arroceros y los murciélagos sellaron un pacto. Los murciélagos comerían tantos insectos como pudieran, para controlar las plagas, mientras que por su parte los arroceros se comprometían a utilizar menos insecticidas y a proporcionarles un hogar a sus pequeños ayudantes. De este modo, se construyeron cajas como la que tenía Angelita en su casa y se distribuyeron por todos los campos de arroz, para que los murciélagos pudieran vivir en ellas.

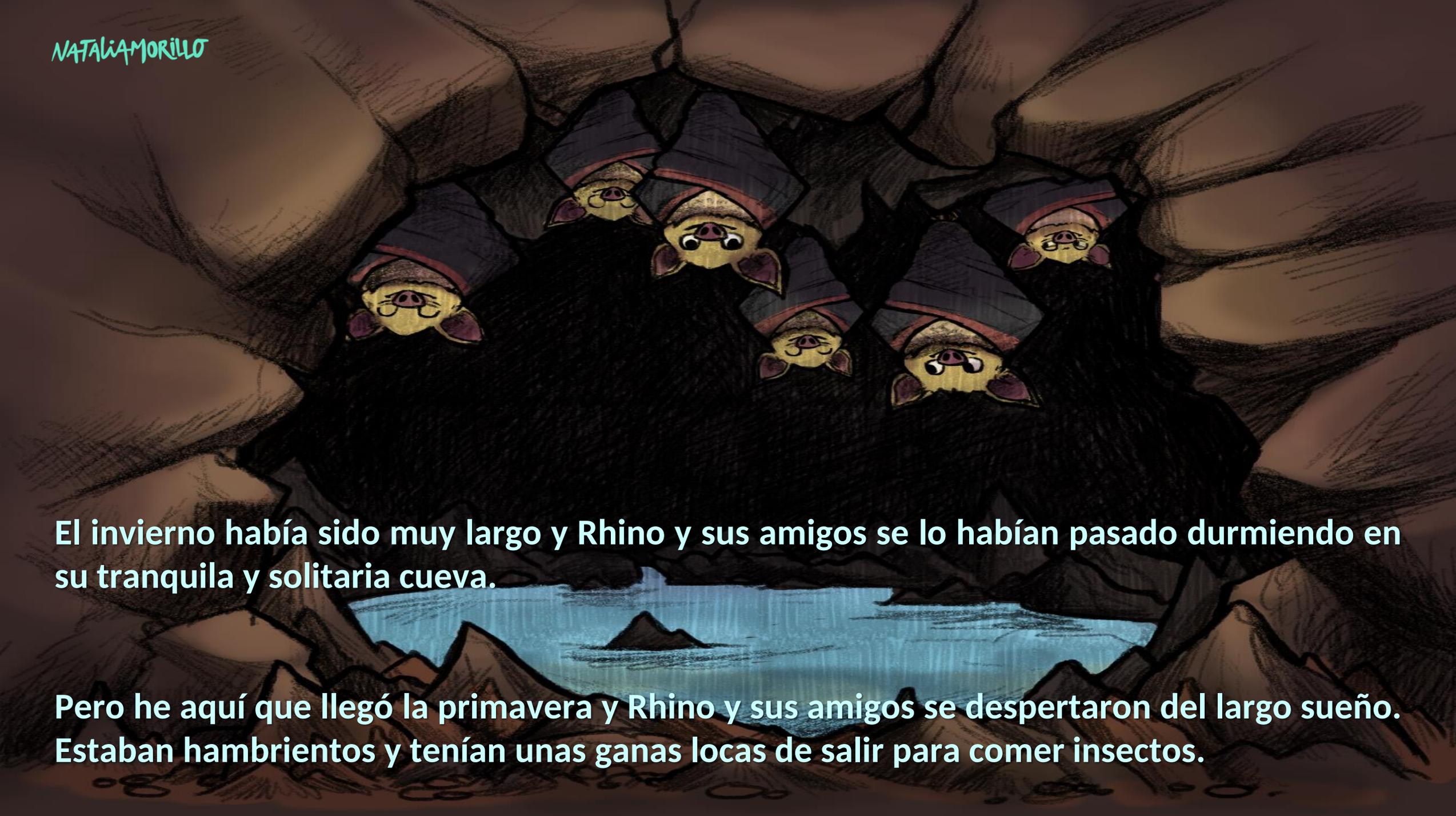


FIN

Rhino y su cueva

En un monte mediterráneo, entre pinos, carrascas, espartizales y romeros se abría en el suelo la Cueva de la Mochuela...¡Cuidado, que te cueles!

Dentro de la cueva, al fondo a la derecha, se abría una pequeña galería con un enorme lago de agua por debajo. Y en el techo, colgados con sus pequeñas patitas estaban los murciélagos.

An illustration of a cave entrance. The cave is dark and rocky, with several rhinos looking out from the opening. The rhinos have yellow faces, purple horns, and are wearing blue hats with red bands. They are looking out towards a bright, blue, watery landscape outside the cave. The scene is framed by the dark, jagged edges of the cave entrance.

El invierno había sido muy largo y Rhino y sus amigos se lo habían pasado durmiendo en su tranquila y solitaria cueva.

Pero he aquí que llegó la primavera y Rhino y sus amigos se despertaron del largo sueño. Estaban hambrientos y tenían unas ganas locas de salir para comer insectos.

A Rhino le gustaban mucho las polillas...era su plato favorito.

Después de estirarse los finos huesitos y de lavarse correctamente la cara, tal y como siempre le recordaba su madre, Rhino estaba dispuesto a salir de la Cueva de la Mochuela...¡Cuidado que te cuelas!

Así que les echó una carrera a sus amigos hasta la salida. A ver quién ganaba.

Pero ¡Oh, no! Cuando llegaron a la salida, la cueva estaba tapada y no se podía salir.

-¿Qué habrá pasado? –se preguntó Rhino.

-¿Por qué no podemos salir, Rhino? – le preguntó su primo pequeño Hippo.

-No lo sé –

-Pero si no salimos, no podremos comer – dijo asustado Myo, que era un murciélago muy glotón... aunque algo cagueta.

-¿No hay otra salida? – dijo Miniopterus, un murciélago muy pequeño al que le habían puesto ese nombre por su abuelo, aunque todos lo llamaban Mini.

-Creo que no – dijo Rhino – Preguntemos a los mayores, ellos conocen la cueva mejor que nosotros.

Rhino y sus amigos se fueron otra vez a la galería donde aún dormitaban sus padres. Les preguntaron a los padres de Rhino y estos no recordaban otra salida. Tampoco los padres de Hippo sabían nada. A los padres de Myo, no les preguntaron porque seguían dormidos. Luego fueron a preguntarles a los familiares de Mini, que se habían reunido allí con su familia venida de diferentes lugares...en fin, este año sólo habían venido 1.000 parientes, casi nada en comparación con otros años. Pero ellos tampoco sabían nada.

-Ufff, ¿y ahora qué haremos? Yo tengo hambre – dijo Myo.

-Pues no lo sé – respondió Rhino – está claro que no podemos salir por ahí.
Busquemos otra salida.

-De acuerdo, yo iré a la galería izquierda – dijo Mini – Myo que vaya a la derecha y Rhino a la de abajo. Tu, Hippo, trata de ver alguna rendija en la entrada original.

De este modo se repartieron el trabajo. Mini era pequeño pero muy valiente y siempre organizaba a la pandilla cuando salían a comer.

Pero nada. Por mucho que buscaron y buscaron, no encontraron otra salida. Así que volvieron a la galería del fondo a la derecha y se pusieron a descansar colgados del techo. Habían volado durante mucho tiempo y estaban agotados. Y encima estaban hambrientos.

Y así pasaron muchos días y nada. La Cueva de la Mochuela ¡Cuidado que te cueles! Seguía cerrada y no podían salir.

-Rhino, ¿Qué podemos hacer? – preguntó preocupado Mini – Sí no salimos pronto y comemos, todos moriremos de hambre.

-No sé, Mini. Espera un momento... – dijo pensativo – ¡Claro! Por estas fechas siempre nos visita Carmela, la pequeña espeleóloga de pelo rojo. Seguro que cuando venga a visitarnos este año, verá que la entrada está bloqueada y quitará las piedras.

-¿Y sí no puede? – contestó Myo muy preocupado.

Volvieron a pasar varios días y nada. Rhino y sus amigos estaban muy tristes. De pronto, una pequeña lucecita iluminó débilmente la cueva. Rhino no tenía muy buena vista, debería comprarse unas gafas, pero parecía que la luz se acercaba a ellos.

Y poco a poco, la luz se hizo más y más grande.



-Es Carmela – gritó de alegría
Rhino – Ha venido a
rescatarnos.

Y así era. Carmela estaba
acompañada de otros amigos
suyos.

-Hola Rhino, ¿Qué tal?

-Hola Carmela. ¿Qué ha
pasado? La cueva estaba
bloqueada y no podíamos salir.

-Hubo un desprendimiento y unas enormes piedras taparon la entrada. Hemos estado días trabajando para quitarlas todas. Pero lo hemos conseguido.

-¡Qué bien!!! Gracias por ayudarnos. A ti y tus amigos. Esta noche podremos salir a cazar – dijo Myo, que ya estaba relamiéndose pensando en los insectos que se iba a comer.

Y así, Rhino y todos sus amigos se habían salvado y no habían quedado atrapados, gracias a Carmela. Y por la noche, Rhino, Hippo, Myo y Mini...y todas su familia pudieron salir de la Cueva de la Mochuela...¡Cuidado que te cueles!

FIN

Acerca de...

Fulgencio Lisón (*Molina de Segura, 1978*): Es doctor en Biología por la Universidad de Murcia y actualmente se dedica al mundo de la investigación donde está interesado en la Ecología y Conservación de Mamíferos, especialmente con murciélagos. Autor de numerosos trabajos en revistas científicas internacionales, también ha participado en programas de voluntariado y educación ambiental y ha desarrollado planes de conservación para los murciélagos. Puedes conocer más de sus trabajos en: <https://sites.google.com/site/fulgenciolison/>

Ángeles Haz (*La Coruña, 1977*): Chef profesional, ha acompañado a Fulgencio desde el comienzo en los muestreos y salidas nocturnas, las jornadas de voluntariado y ha sido coautora de algunas publicaciones. Siempre ha apoyado con pasión los trabajos de conservación de los murciélagos.

Natalia Morillo (*Valladolid, 1993*): Graduada en Bellas Artes por la Universidad de Salamanca, ilustradora y diseñadora gráfica que ha trabajado en varios libros infantiles, en diferentes medios de comunicación y como artista para videojuegos. Ha colaborado en diversas exposiciones sobre ilustración y diseño en Salamanca, Valladolid y California (EEUU). Para conocer otros trabajos, visita: <https://www.behance.net/nataliagm>



NATALIAMORILLO

